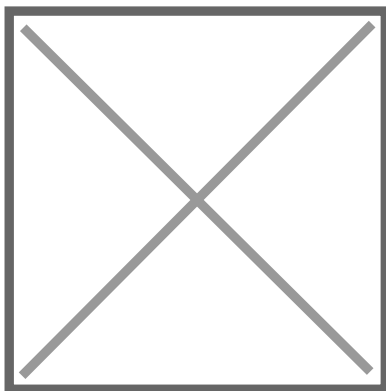




ESCRIBE

Víctor
Manuel
Muñoz

Los cien años (no de soledad) de "El Corsario Negro"

"El Corsario Negro" de Emilio Salgari cumplió cien años. A muchos, hoy día, la información no les dirá nada. La mayoría, incluso, estará preguntándose, sin un particular asomo de interés: ¿y quién es este Salgari? Pero alguno a lo menos habrá oído hablar de un tipo llamado Sandokán, pues a Chile llegó una serie televisiva realizada en 1936 y que reunió a los miembros de algunas familias, y sus amigos, en momentos de sano esparcimiento. Pues ese Sandokán (acentuado en la letra o) fue quizá el personaje más popular de este Salgari que muchos conocen aun menos que a Julio Verne.

Sin embargo, pese a la cibernética y a los juegos electrónicos, "El Corsario Negro" sigue entusiasmando a los adolescentes, al menos en Italia, y para celebrarlo, una editorial de ese país reproducirá la edición original de 1898. La reedición incluirá además los dibujos originales de Pipet Gamba y una serie de ensayos de especialistas en el tema, todo compendiado en una edición de lujo de sólo 999 copias numeradas.

A nadie le interesaría demasiado que Salgari haya nacido en Verona, y quizá haya sido la infancia de Romeo: era bajo, rellenito, bastante calvo y se ufanaba de un bigote inmenso de puntas levantadas. Desde muy joven vivió en el mar las aventuras más extraordinarias, que le sirvieron para la mayoría de sus 83 novelas y 135 cuentos. Más tarde tuvo el buen criterio de dedicarse al periodismo, pero pronto pasó de ahí a la literatura novelesca. A pesar de que sus obras obtuvieron el decidido favor de un vasto público juvenil y de que fueron traducidas a varios idiomas, el escritor vivió acosado por los problemas económicos y familiares. Con

tres hijos y una mujer que por amor a él había dejado su carrera de actriz, Salgari se suicidó en abril de 1911. Pocos días antes su esposa había sido internada en el manicomio local.

"De todos sus personajes, con quien más se identificaba era con el Corsario Negro", contó uno de sus hijos. Naturalmente, ese título era el distintivo de la romántica figura de un noble italiano, Emilio di Roccamora, señor de Ventimiglia. Con el trasfondo histórico de la lucha de las colonias españolas que en pleno siglo XVII se defendieron de los filibusteros, el noble se había hecho corsario para vengar a un hermano, que murió víctima de un traidor, por entonces gobernador de Maracaibo. Capturada una nave española, encontró en ella a una noble y bellísima española de la que se enamoró. Pero cuando descubrió que se trataba de la hija de su enemigo, dejó a la joven "sola, perdida e abandonada" en medio del océano. El final no debió de haber gustado demasiado a sus ávidos lectores, porque en una novela siguiente, "La reina de los caribes", hallará a la mujer y morirá junto a ella en una dramática fuga.

Generalmente se considera que estos dos volúmenes figuran entre la mejor de la extensa producción de Salgari. Pero algunos críticos le reprochan el que sus obras están mal escritas y llenas de errores e incoherencias. Los motivos científicos y las digresiones didácticas incluidos profusamente en ellas son superficiales, sobre todo si se les compara con los de las novelas de Julio Verne, a quien trató de imitar, y quien en estas materias lo superó abiertamente. Así y todo, sus escritos lograron captar la fantasía de los adolescentes por la rapidez casi cinematográfica de los hechos narrados, por el dramatismo de algunas escenas y, como ha di-

cho un comentarista, "por la constante exaltación del valor y de la voluntad". Su imaginación no tuvo límites, y se sintió especialmente fascinado por el mundo de los marabúes, por la India y por la Malasia, sin jamás haber puesto los pies fuera de Italia.

Pero las críticas de algunos escritores italianos, que lo consideraban un simple "narrador" y no un verdadero escritor —porque desconocía los vericuetos más poéticos de la lengua— no han impedido que generaciones enteras de jóvenes y de viejos encontraran en sus libros la puerta de escape de la propia realidad, cuando no existía la televisión.

La radio y el cine habían rendido homenaje a quien, con Sabatini, ha sido el autor italiano de aventuras que más ha conmovido a niños, jóvenes y adultos. Y se dice que la serie de "Sandokán" tuvo una teleaudiencia promedio de 28 millones de personas. Recordemos, además, que en 1976 hubo una versión de "El Corsario Negro" protagonizada por Bud Spencer y Terence Hill. El centenario de la obra será celebrado también por la radio y los teatros de la península. La RAI transmitirá en agosto una lectura teatralizada en 36 episodios de 12 minutos cada uno. Y se preparan dos versiones teatrales de la obra salgariana, la primera en el Festival de Taormina, en Sicilia, dirigido por uno de los grandes del teatro italiano, Giorgio Albertazzi.

No. Al menos en Italia, parece que no se cumplen cien años de soledad de "El Corsario Negro". Y no estaría de más que lectores chilenos interrumpieran los juegos electrónicos y las series violentas y echaran un vistazo a una obra que, en su género, es decididamente un clásico.

La Segunda 30-VII-1988 P.8	DIRECTOR: Graciela Zepeda Arizola	EDITORIA Servicio Informativo Pilar Vergara Jaque	REPRESENTANTE LEGAL: Fernando Cárdenas Bravo	DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 3532 FONO 3301111 (MONS. CUBILL)
--------------------------------------	---	--	--	---

5484

Los cien años (no de soledad) de "El Corsario Negro" [artículo] Víctor Manuel Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Víctor Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cien años (no de soledad) de "El Corsario Negro" [artículo] Víctor Manuel Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile